

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVI JORNADAS

VOLUMEN 12 (2006)

José Ahumada
Marzio Pantalone
Víctor Rodríguez
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



El descubrimiento freudiano, entre la ciencia y la causa

*Sohar Marcelo Ruiz y Mariel Lucía Robledo**

Introducción

El trabajo intenta indagar las relaciones entre ciencia y psicoanálisis. Múltiples son las maneras en que se puede circunscribir tal relación. Defensores y detractores del psicoanálisis han concentrado la apuesta alrededor de su científicidad. Planteamos dos preguntas que dejamos en suspenso: ¿Es necesario que un cuerpo teórico sea científico para que aprehenda verdaderamente el estado de las cosas? ¿Es solamente eficaz la operatividad de un saber cuando él se comprueba científico? Nadie, creemos, puede negar el efecto de la ciencia en nuestro particular mundo. Digamos, provisoriamente, que la ciencia se nos aparece como una de las vías de aprensión y creación de verdad. Señalando con ello la relatividad en la cual se sostiene, pero sin desconocer los efectos que de allí se desprenden.

El conjunto de reflexiones que proponemos se orientan por la inversión que produce Jacques Lacan. a la pregunta si el psicoanálisis es una ciencia, responde con otra pregunta. ¿qué sería de una ciencia que incluya la dimensión del sujeto tal como se desprende de la experiencia analítica?

El campo descubierto por Freud no es independiente de los ideales científicistas de la época. Sigmund Freud, fue un médico vienés, un ilustrado, un positivista, que tuvo un encuentro contingente: las históricas. Freud desde el inicio ve una eficacia en ese diálogo particular. Verifica que hay una relación entre lenguaje, cuerpo y pensamiento. Con Freud se abre un campo particularmente cerrado a la indagación científica: los síntomas psíquicos pueden ser tratados por el lenguaje porque entre ambos hay una comunidad de estructura. Los fenómenos del lenguaje y los síntomas, señalan el inconsciente. Es por esta ensambladura sólida entre cuerpo, pensamiento y lenguaje que es posible la constitución de la experiencia analítica.

A partir de ella, que decimos con Jorge Aleman, que Freud descubre una subjetividad en su praxis que va en una dirección distinta del programa de la modernidad. “... Freud, sin tener explícitamente la idea de que debía asumir un proyecto intelectual crítico de la modernidad, se vio envuelto en una experiencia tal que, por lo que enseñaba con respecto al trauma, la compulsión a la repetición, el mas allá del principio del placer, desmontaba esa ‘metafísica de la emancipación’ que, como ustedes saben estuvo presente en todo el paisaje moderno. Es decir, la idea de un progreso hacia una liberación, la idea del advenimiento de un hombre nuevo tan insistente en el anhelo moderno y tan afín a las llamadas ‘tomas de conciencia’.”¹

Freud fue un científico con preocupaciones prácticas que, por su propia subjetividad y a partir del tratamiento de las histerias, inauguró una experiencia que escapa del proyecto científico moderno, al ubicar en ella, cada vez con mayor claridad, lo que es del orden de lo irreductible, inasible de la pulsión.

* Universidad Nacional de San Luis. Facultad de Ciencias Humanas. Proyecto de Investigación Consolidado 4-1-9301, Código 22H516 “Tendencias Epistemológicas y Teorías de la Subjetividad. Su impacto en las Ciencias Humanas” *Epistemología e Historia de la Ciencia*, Volumen 12 (2006)

El problema que plantea este trabajo, es el de una inversión: la experiencia del sujeto que se obtiene en el psicoanálisis, hace objeción al proyecto moderno en donde se inscribe la ciencia física matemática. Pues, el psicoanálisis, al bordear lo indomitable de la causa, provoca la posibilidad de sustracción de la universalización del sujeto. "En efecto, Freud construyó un borde, una bisagra, un 'gozne', entre el campo del sentido y el campo de la pulsión. De este modo el psicoanálisis se presenta como la Filosofía de las Luces interpelada por el 'factum' freudiano de la pulsión"²

Los rastros de una experiencia

El lenguaje es el dato inicialmente radical que constituye la experiencia analítica. Dice Lacan "El inconsciente, a partir de Freud, es una cadena de significantes que en algún sitio (en otro escenario, escribe él) se repite e insiste para interferir en los cortes que le ofrece el discurso efectivo y la cogitación que él informa."³

Con los términos inconsciente, cadena signifiante, corte, discurso concreto, extraídos de la cita, intentanteremos una aproximación a la experiencia.

El estatuto del inconsciente coincide con la interferencia que, provocada en el discurso concreto, señala lo que se repite en otro escenario. La cadena signifiante, que profiere un sujeto, aloja una pasión: ser escuchado en la significación. Ello indica la desconexión entre signifiante y significación. El sujeto se encuentra en una posición de desconocimiento respecto a lo que dice en lo dicho. De ahí que, metonimia, en tanto conexión signifiante sin efecto de significación, y metáfora, en tanto sustitución signifiante con efecto de significación, son las figuras retóricas que, además de explicar el funcionamiento del lenguaje según Jacobson, reemplazan los mecanismos de desplazamiento y condensación descriptos por Freud al momento de elucidar la lógica del inconsciente⁴ El lenguaje es un conjunto de significantes sin términos positivos, de pura diferencia, que, por los mecanismos de conexión y sustitución en la superficie de la cadena signifiante, determinan los efectos de significación. Pero respecto de ella, el sujeto no está en una posición de dominio. La sanción de la significación en juego depende del oyente.

Olvidos, lapsus, sueños, equívocos, señalan que, en las discontinuidades y cortes de ese particular diálogo que reduce la relación interpersonal, una significación desconocida exige su realización, apareciendo con una temporalidad extraña. Es sorpresa, reencuentro. En la falla Freud va a buscar el inconsciente. Dice Lacan "La discontinuidad es, pues, la forma esencial en que se nos aparece en primer lugar el inconsciente como fenómeno —la discontinuidad en la que algo se manifiesta como vacilación."⁵ Las interferencias en el discurso concreto, es el carácter inaugural del descubrimiento freudiano. Pero ¿hay una totalidad anterior a la discontinuidad? Nada lo prueba. ¿Hay acaso un vacío? Tampoco nada lo prueba. La discontinuidad funda la ausencia. Entonces, el inconsciente, coincide con una falla en el discurso concreto. Algo de lo no realizado, exige su realización. Se verifica en la aparición de una significación desconocida ligada a un 'querer ser' que, el estatuto del inconsciente desborda lo óntico. En tanto 'querer ser', su frágil estatuto es del orden ético. Allí está el analista, que con su presencia, testigo de esta apertura temporal, precipita la comprobación que este 'querer ser' que implica el inconsciente, no se agota por la significación. La significación

no cubre el campo de lo real⁶. La operación del psicoanalista, mas que ligada a la interpretación y a la significación que de ella se desprende, en tanto presencial real, aloja el deseo articulado a los significantes en el dispositivo, precipita con su acto el corte, verifica con él la discontinuidad en lo real.

Hemos entendido que las representaciones no son reales. Que hay el mundo y que el sujeto posee representaciones de él. Luego hemos entendido que entre el mundo y las representaciones hay heterogeneidad, y que en el orden de las representaciones hay creación del mundo⁷. Pero ¿podemos conjeturar representaciones ligadas a lo real?⁸. El concepto de pulsión lo posibilita. Freud sostiene que la pulsión es una representación limítrofe entre el cuerpo y la psiquis. Viniendo del cuerpo, tiene su lugar en lo psíquico. Según Lacan, la pulsión es una cadena significativa que adviene cuando el sujeto se desvanece en la demanda. Sin hablar, habla. La experiencia analítica no se agota en los espejismos del amor, ni en las ficciones logradas por las permutaciones significantes.

En los automatismos de repetición, tanto significativo como pulsional, lo no ligado se dibuja, siendo un centro vacío, consistente solo por sus trayectos: el objeto causa⁹. Algo se repite como mal encuentro. La experiencia analítica no es sin angustia.

La experiencia analítica es lenguaje, pulsión, repetición, amor de transferencia, angustia, reducción del sufrimiento en su exceso, un saber hacer con lo que resta.

Afrentas al Yo. Reintroducción del sujeto

Freud ubica su invención y el saber que de él extrae, en una tradición científica que ha quebrado los espejismos producidos por un amor propio universal. Sostiene, que si hay una dificultad para la comprensión del psicoanálisis, esta no se debe a motivos especulativos. Es de otro orden: una resistencia del Yo.

En el texto "Una dificultad del Psicoanálisis" de 1917, Freud cuenta con un largo recorrido en su obra y un vasto desarrollo del movimiento analítico internacional.

Desde 1912 a 1914, etapa que comienza con la publicación del historial clínico del Presidente Shreber, mantiene una discusión con Jung. Esto tiene una importancia decisiva en la constitución del psicoanálisis. Jung, sostendrá que Freud, luego de esa publicación, ha renunciado al carácter sexual de la pulsión. Esta afirmación lo lleva a elaborar la consideración de una libido no sexual, una energía universal móvil de introversión y recatectización, determinando los estados patológicos de neurosis y psicosis.

Mantener el psicoanálisis en el estatuto que Freud pretende, lo determina a la elaboración de "Introducción del Narcisismo". Este escrito es una defensa del carácter sexual de la pulsión y una modificación en su concepción. Incluirá al yo como un objeto de catectización. Así, profundiza su concepción de las psicosis, y vislumbra el aspecto resistencial del mismo.

La "dificultad" para comprender el psicoanálisis está en perfecta consonancia con "... las dificultades que ofrecía el trabajo analítico en los neuróticos, pues pareció como si una conducta narcisista de esa índole constituyera en ellos unas de las barreras con se chocaba en el intento de mejorar su estado"¹⁰. Así como el narcisismo hace obstáculo en la cura, de la misma manera hace obstáculo en la comprensión del psicoanálisis. La introducción del yo como

formación secundaria y como objeto privilegiado, es la forma de resolver una generalización absoluta de la libido que tendría como consecuencia ya no significar nada.

Así, podemos entender, porque Freud considera que su descubrimiento puede ser ubicado junto al heliocentrismo y la teoría de la evolución de las especies. El carácter revolucionario del psicoanálisis, es lo revulsivo que provoca en el yo. Afrentas al reinado del yo. Tres graves afrentas ha recibido el Narcisismo universal. Una afrenta Cosmológica ligada al nombre de Copérnico, una Biológica ligada al nombre de Darwin y una Psicológica ligada a su propio nombre. Su descubrimiento es que, luego de las afrentas cosmológicas y biológicas, el hombre, degradado ahí afuera, al menos siente la ilusión del dominio en su propia casa. Vigila sus mociones, armoniza sus acciones. Su autopercepción subjetiva lo anoticia de lo que cree, son la totalidad de sus procesos significativos. La voluntad ejecuta lo que el yo ordena. Pero, un día enferma, la causa se vuelve oscura. Se siente incómodo, tropieza con sus propios límites. Afloran pensamientos que ya ni siquiera sabe de dónde le vienen. Se dice, es una enfermedad, que nada tiene que ver conmigo. Es una invasión. Redobla su vigilancia. La ciencia médica lo tranquiliza: tienes razón, no eres el responsable. Elimina la pregunta acuciante por la causa que lo interpela. Freud es el que toma el relevo. Instruye al yo: *Has sobreestimado tus fuerzas. Lo anímico en ti no coincide con lo consciente para ti. Has sofocado tus pulsiones y no te has enterado de lo sucedido, solo tienes la noticia del resultado. tu síntoma. Es él el que te vuelve vacilante, te interroga. No sabes siquiera, que te satisfaces en él.*

El campo de Freud, en su concepción, no está separado de la ciencia. Se ubica en ella. El inconsciente freudiano, es un concepto perfectamente armónico con las exigencias científicas. Así como para el Yo es revulsivo no estar en el centro del cosmos, ni en el vértice de la pirámide de la naturaleza, también lo es no ser el dueño de lo que lo desborda y lo deja en el nivel del desconocimiento. La determinación inconsciente, la moción de deseo que aloja.

La relación entre ciencia y psicoanálisis no le resulta indiferente a Lacan. Sin embargo su propuesta no es del todo coincidente con la de Freud. Rastreamos sus concepciones al respecto durante los años '60.

Dice Lacan en "La ciencia y la verdad" "¿lo que hacen ustedes, tiene si o no el sentido de afirmar que la verdad del sufrimiento neurótico es tener la verdad como causa?"¹¹ El saber no cubre el campo de la verdad. La verdad, en Lacan, es perforación de saber, vacío, y por lo tanto coincide con una causa real. Si el saber no cubre el campo de la verdad, esta separación señala, la división del sujeto

Lacan afirma que el sujeto del psicoanálisis, es el sujeto eliminado de la ciencia. El sujeto cartesiano es correlativo del surgimiento histórico de la ciencia. En la eliminación de las representaciones, el límite, es pensamiento. Este pensamiento, es en Descartes, coincidente a un soy Soy en el momento en que pienso, pero el pienso es lo que resta irreductiblemente al proceso de vaciamiento representacional. Por lo tanto, soy en el punto en que me capto como puro pensamiento. Es decir, el sujeto cartesiano, en la interpretación lacaniana es coincidente al momento de mayor evanescencia. Extrae su certeza de la duda. La duda señala un pensamiento y este a un ser. El procedimiento freudiano no es del todo disímil: la duda señala un pensamiento, pero, a diferencia de Descartes, este se revela ausente y articulado, no a un ser, sino a un deseo.

El sujeto cartesiano, posibilita la captación racional de un mundo agotado en la extensión. Un mundo que implica una legalidad independiente de la intensión. Nadie hay en la naturaleza. Nadie se expresa en ella. La ciencia supone una confianza primera: la naturaleza tiene una legalidad. El descubrimiento del inconsciente coincide con este postulado inicial: las representaciones se organizan de manera legal. Sin embargo, el imán que atrae a Freud es que esta legalidad, allende la conciencia, se produce en la medida en que falla y orienta su pregunta hacia lo inasimilable en las representaciones.

En la constitución de la ciencia, el sujeto es eliminado. Esto queda probado en que el discurso de la ciencia es un discurso sin sujeto de la enunciación. El lenguaje científico es un lenguaje sin equívoco. El equívoco, en ciencia, es error posible de ser refutado, rectificado. El equívoco no denuncia ningún deseo. Desde esta perspectiva, el sujeto del deseo y la causa están rechazados.

Lacan pasa revista a las afrentas narcisistas según Freud. Ironiza diciendo que el nombre de Copérnico esta ligado a una cambio de centro, no menos ilusorio que el anterior. Que los hombres, gracias a Darwin, se ven en la cúspide de la naturaleza. La verdadera transformación según Lacan, en el campo del saber, es la eliminación del centro por una elipsis de un solo foco circundada por planetas. Con tal transformación, los límites divisorios entre verdad y saber desaparecen. Un saber sobre la naturaleza elimina el problema de la verdad como causa. En el lugar de la verdad, un saber responde. La ciencia trata de descripciones, teorías o conjeturas verdaderas que poseen capacidad explicativa o predictiva.

Si el psicoanálisis es el retorno del sujeto con su pregunta por la causa al campo del saber, es porque el gesto histórico de Freud es recuperarlo en tanto sujeto que habla. Sujeto que no se agota en su enunciado, sino que, en el nivel de la enunciación se articula un deseo desconocido por el yo. El psicoanalista, con su presencia sostiene allí la pregunta. "Enunciación que se denuncia, enunciado que se renuncia, ignorancia que se disipa, ocasión que se pierde ¿qué queda aquí sino el rastro de lo que es preciso que sea para caer del ser?"¹². Si para la ciencia hay legalidad en lo real, para el psicoanálisis, en la legalidad de los significantes, está lo real, en tanto inasible.

Notas

¹ Aleman, Jorge. Jacques Lacan y el debate posmoderno. Ed. Filigrana. Buenos Aires 2000. Pag. 29, 30.

² Idem. Pag. 31

³ Lacan, Jacques. Escritos II. La subversión del sujeto. Ed. Siglo veintiuno editores. 1987. Pag. 779

⁴ Remitimos para una mayor clarificación de la relación entre lenguaje e inconsciente a: Lacan, Jacques. Escritos I. La Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. Ed. Siglo veintiuno editores. 1987. Pag. 494-495

⁵ Lacan, Jacques. El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Ed. Paidós. 1993. Pag. 33

⁶ Tomamos como referencia teórica para la categoría "lo real", lo elaborado por Lacan en el Seminario "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", realizado en 1964. A partir de ese año, Lacan radicalizará la orientación de la experiencia hacia "lo real". Sostenemos que "lo real", se define como aquello que, no entrando en lo simbólico es el resto que queda de la captura del sujeto por parte del lenguaje. Lacan, en el Seminario mencionado, cuando intenta definiciones acerca del psicoanálisis, responde de diferentes maneras que atañen a "lo real": 1) El psicoanálisis es un tratamiento mediante lo simbólico de "lo real" (Lacan, Jacques. El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Ed. Paidós. 1993. Pag. 14). 2) "El análisis, mas que ninguna otra praxis,

está orientado hacia lo que en la experiencia es el hueso de lo real", (Lacan, Jacques. El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Ed. Paidós. 1993. Pag. 14). 3) Hay una satisfacción pulsional más allá del principio del placer en el síntoma neurótico que el analista encuentra en su praxis, por lo que se justifica su intervención. (Lacan, Jacques. El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Ed. Paidós. 1993. Pag.: 174). Las impregnaciones imaginarias en el 'tratamiento simbólico de lo real' son secundarias y permiten indicar que el psicoanálisis, lejos de ser una praxis que se agota con los juegos significantes o con las luces y sombras de la significación imaginaria, se orienta hacia un encuentro con "lo real". Pero, Lacan se pregunta: ¿dónde encontramos "lo real"? Responde " de un encuentro, de un encuentro esencial se trata en lo descubierto por el psicoanálisis —de una cita siempre reiterada con un real que se escabulle." (Lacan, Jacques. El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Ed. Paidós. 1993. Pag. 62). "Lo real" como encuentro es lo 'inasimilable'. Este encuentro se produce en el más allá de la insistencia significante. Es la manera que tiene Lacan de retomar la propuesta freudiana de un 'más allá del principio del placer' Freud, hacia los años '20 sostiene que, a partir de las reacciones terapéuticas negativas, el juego repetitivo de los niños, y las neurosis traumáticas, es posible deducir en el sujeto, una ganancia de placer, más allá del principio del placer. Tal ganancia indicaría un monto de energía no ligada, imposible de ligar por el principio del placer. El principio del placer es la ligazón de investidura, pero en la medida que procura la identidad de percepción, fracasa, pues al dar con un objeto cualquiera se entera que no es ese el que buscaba. Sobre este fracaso se erige el principio de realidad. Pero, Lacan señala: "... el sistema de la realidad, por mas que se desarrolle, deja presa en las redes del principio del placer una parte esencial de lo que, a pesar de todo, es sin ambages real" (Lacan, Jacques. El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Ed. Paidós. 1993. Pag. 63). Para finalizar, en el psicoanálisis, "lo real", es captado en la transferencia; es por ello que Freud pudo decir que no es posible la realización de la experiencia "in effigie, in absentia"

⁷ Que haya representación del mundo o que haya creación del mundo en ámbito de la representación, indica, que se considera la representación desde la perspectiva imaginaria. Por lo tanto la palabra "reales" que aparece allí, no posee la carga que se define en la 'nota 6'.

⁸ La pregunta no indaga las representaciones que se intentan presentar en la 'nota 7', sino la posibilidad de representaciones ligadas a lo real (real en el sentido de la 'nota 6'), próximas a la palabra alemana 'vorstellungrepräsentanz', presente en el obra-freudiana.

⁹ El *objeto a* es un concepto creado por Lacan para nombrar la falta estructural de objeto. En el vacío central que organiza la estructura, se aloja una serie de objetos —oral, anal, mirada, voz— en relación a los cuales se constituye la pulsión. En realidad el *objeto a*, no es un objeto, se constituye como tal y su consistencia es solo topológica. Remitimos para considerar este punto a Lacan. El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Ed. Paidós. 1993. Pag. 181-193

¹⁰ Freud, Sigmund. Obras Completas. Tomo XIV. Introducción del narcisismo. Ed. Amorrortu editores. 1986. Pag. 71

¹¹ Lacan, Jacques. Escritos II. La ciencia y la verdad. Ed. Siglo veintiuno editores. 1987. Pag.: 849.

¹² Lacan, Jacques. Escritos II. La subversión del sujeto. Ed. Siglo veintiuno editores. 1987. Pag. 781

Bibliografía

Freud, Sigmund. *Obras Completas*. Ed. Amorrortu editores. 1986

Lacan, Jacques. *Escritos I*. Ed. Siglo veintiuno editores. 1987

Lacan, Jacques. *Escritos II*. Ed. Siglo veintiuno editores. 1987

Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro I. Los escritos técnicos de Freud*. Ed. Paidós. 1986.

Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Ed. Paidós. 1993.

Miller, Jacques Alain. *Lo real y el sentido*. Ed. Colección Diva 2003

Miller, Jacques Alain. *Recorrido de Lacan*. Ed. Manantial. 1987

Miller, Jacques Alain. *De la naturaleza de los semblantes*. Ed. Paidós. 2002.

Aleman, Jorge. *Jacques Lacan y el debate posmoderno*. Ed. Filigrana. Buenos Aires 2000

Colegio epistemológico y experimental. *Apuntes para una epistemología psicoanalítica. Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires - 7*. 2003.